

Sentido, claridad y propósito, conceptos irrenunciables en tiempos de incertidumbre



Cristina Rodiera
Directora del Área de Salud de Atrevia

Hoy la información fluye a un ritmo frenético y comunicar sobre salud exige una responsabilidad que va mucho más allá del ejercicio profesional. La salud es uno de los pocos ámbitos donde cada mensaje tiene capacidad de influir directamente en la vida de las personas. La complejidad científica, unida al acceso inmediato a miles de fuentes, convierte cada palabra en una pieza clave para generar confianza o, por el contrario, sembrar inseguridad. Por eso, hablar de comunicación rigurosa en salud es hablar de compromiso, de ética y de una visión a largo plazo que protege algo esencial: la credibilidad.

La experiencia reciente nos ha recordado que la falta de precisión puede tener un impacto profundo en el comportamiento social. Una interpretación incorrecta, un matiz fuera de contexto o una simplificación excesiva pueden alterar percepciones y generar ruido en momentos donde la claridad es vital. Para quienes trabajamos en comunicación sanitaria, el rigor no es solo un atributo deseable; es la base desde la cual se construyen mensajes que ayudan a la ciudadanía a entender mejor la ciencia, las innovaciones, los riesgos y las soluciones.

Pero esto no significa comunicar de forma fría o distante. El rigor también se expresa con empatía: entendiendo los miedos, las dudas y las expectativas de pacientes, cuidadores, profesionales sanitarios y sociedad en general. Significa saber traducir la complejidad sin distorsionarla y acercar la ciencia sin banalizarla. Supone escuchar antes de hablar, y comprender que cada audiencia, desde un investigador hasta una familia que acaba de recibir un diagnóstico, necesita un tipo de acompañamiento informativo distinto.

El reto hoy no es solo informar bien, sino hacerlo en un entorno en el que la conversación sea constante, multidireccional y, muchas veces, impulsada por algoritmos que priorizan la rapidez frente a la veracidad. Por eso, las estrategias de comunicación en salud deben incorporar mecanismos de verificación, análisis de sentimiento, escucha activa y adaptación permanente. La coherencia y la transparencia, más que nunca, consolidan la reputación de quienes operan en un sector donde el impacto social es enorme.

En este contexto cambiante, la industria farmacéutica, los medios especializados, los responsables públicos y las organizaciones del ámbito sanitario se enfrentan a un desafío compartido: comunicar desde la evidencia, pero también desde la relevancia. La sociedad ya no espera solo información científica; espera sentido, claridad y propósito. Espera que las organizaciones sepan leer su momento vital y respondan a él con empatía y utilidad.

El futuro de la comunicación sanitaria pasa por integrar la ciencia con un entendimiento profundo de la sociedad

Es precisamente esta reflexión, la necesidad de combinar rigor, escucha y relevancia, la que emergió con especial fuerza en el V Congreso Iberoamericano de Tendencias en Marketing, Comunicación y Asuntos Públicos de Atrevia, celebrado en septiembre de 2025. En esta quinta edición, un punto de encuentro consolidado para comprender hacia dónde se dirige la comunicación, reunimos a algunos de los principales referentes de la comunicación organizacional, los asuntos públicos, y entre los que se encontraban líderes del ámbito de la salud. Concretamente, estos últimos subrayaron con claridad que el futuro de la comunicación sanitaria pasa por integrar la ciencia



con un entendimiento profundo de la sociedad. Además, el Congreso fue un espacio privilegiado para observar cómo las compañías sanitarias están reimaginando la comunicación organizacional. Ya no se trata solo de explicar tratamientos o tecnologías; se trata de construir relatos corporativos sólidos, basados en la transparencia y la capacidad de anticipar expectativas. Las empresas del sector demostraron que la innovación también es cultural: que comunicar implica dialogar, abrirse a nuevas narrativas y conectar con las personas de manera más humana y honesta.

Y, sobre todo, el Congreso evidenció que vivir en tiempos de incertidumbre refuerza la necesidad de ser relevantes sin caer en la sobreexposición. La relevancia no consiste en un volumen de publicaciones, sino en la capacidad de aportar claridad donde hay confusión, y de escuchar donde hay ruido. Ese fue, sin duda, el mayor

aprendizaje: que la comunicación en salud exige sensibilidad y una voluntad real de comprender las inquietudes sociales.

En definitiva, si algo demuestra nuestra experiencia y el aprendizaje compartido en espacios como el V Congreso Iberoamericano, es que la comunicación necesita hoy más que nunca una mirada multidisciplinar, ética y conectada con la realidad social. Ese es el compromiso que guía nuestra labor: acompañar a organizaciones de todos los ámbitos en la construcción de relatos sólidos, capaces de generar confianza y aportar valor real. Y en el área de salud, este compromiso adquiere una dimensión aún mayor. Escuchamos, analizamos, interpretamos y transformamos complejidad en claridad, siempre desde la responsabilidad que exige un sector esencial para el bienestar colectivo. Ese, para quienes trabajamos en Atrevia, es y seguirá siendo nuestro propósito.